

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**Humanismo en Carl Gustav Jung y Max**

**Horkheimer**

**El papel de la psicología profunda en el análisis del  
mundo técnico**

**Universidad de La Laguna.**

**Facultad de Humanidades.**

**Sección de Filosofía**

**Alumno: Víctor Samuel Bello Encinoso**

**Tutor: Antonio Manuel Liz Gutiérrez**

**Año académico: 2021/2022**

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>3</b>
<b>2. Antecedentes</b>	<b>4</b>
<b>3. Estado actual</b>	<b>10</b>
<b>3.1. Conceptos y estructura de la psicología jungniana</b>	<b>10</b>
<b>3.2. Muerte de Dios desde el pensamiento jungniano</b>	<b>17</b>
<b>3.3. Teoría Crítica</b>	<b>23</b>
<b>4. Discusión y posicionamiento</b>	<b>27</b>
<b>4.1. El ser humano y la razón instrumentalizada</b>	<b>27</b>
<b>4.2. Taoísmo y el ser humano dominado por la razón</b>	<b>32</b>
<b>5. Conclusión y vías abiertas</b>	<b>38</b>
<b>6. Bibliografía</b>	<b>42</b>

## 1. Introducción

En el presente escrito se expondrán las bases de la teoría psicoanalítica de Carl Gustav Jung junto al pensamiento crítico de Max Horkheimer, con el objetivo de relacionar los planteamientos humanísticos jungnianos con el análisis que realiza Horkheimer acerca de la tecnificación de la sociedad productiva junto a los efectos que esta ha tenido en la individualidad del ser humano, para posteriormente señalar las semejanzas y diferencias entre el pensamiento de estos autores. La relación entre las tesis jungnianas y de Max Horkheimer será de gran importancia para la crítica del individuo supuestamente amparado por la racionalidad, dado que se planteará que el resultado es la pérdida de conceptos que durante la mayor parte de la historia han formado parte del ser humano, como el símbolo o el sentido, lo que ha llevado a la pérdida en el mundo contemporáneo de lo que entendemos como humanidad. Finalmente se planteará la visión jungniana del ser humano dentro del paradigma mencionado, con el objetivo de lograr plasmar las consecuencias que tendría el enlace de las ideas de estos autores, de forma que se obtenga una visión humanística que difiera de la positivista y de la establecida por la psicología freudiana.

Dado que gran parte del escrito estará basado en el pensamiento de Carl Gustav Jung, médico psiquiatra y psicólogo, cabe aclarar que no se tendrá un enfoque científico, sino que sus postulados se tendrán en cuenta desde un punto de vista filosófico. Esto no es algo extraño para el autor, dado que en obras como *Consideraciones sobre la historia* (1968) afirma que para él un psicólogo, una persona que estudia y trata de ayudar a la gente en lo que respecta a su mente, no puede estudiar los fenómenos psicológicos de forma aislada, sino que tiene que tratar de comprender el mundo en sí mismo al ser el entorno en el que se desarrolla el ser humano.

## 2. Antecedentes

Antes de tratar las tesis mencionadas debemos realizar una breve explicación y contextualización de las disciplinas de Jung y Horkheimer. Cabe destacar que los dos son autores europeos nacidos a finales del siglo XIX, y que desarrollaron su trabajo durante principios del siglo XX. Por ello sus trabajos están bastante influenciados por las sucesivas guerras y progreso técnico que caracteriza a la primera mitad del siglo XX. Horkheimer vivió en primera persona las consecuencias del surgir del movimiento nazi en Alemania, llegando a exiliarse en Estados Unidos de América en la década de los 40.

En lo respecta a la disciplina de Carl Gustav Jung, el psicoanálisis, su principal autor fue el psiquiatra Sigmund Freud, quien en su búsqueda para el tratamiento de casos neuróticos decidió buscar el origen de los síntomas mediante la comprensión de la totalidad de la vida psíquica del paciente. Este fue el paso de la medicina al psicoanálisis, dado que buscó un procedimiento con el que conseguir que los pacientes fueran conscientes de recuerdos reprimidos que tuvieran relación directa con los síntomas. Por tanto el concepto de represión es de gran importancia en el trabajo psicoanalítico de Freud, siendo vital la relación entre la represión y la resistencia psíquica existente en el individuo al tratar de extraer estos recuerdos del inconsciente, la zona de la mente donde se haya todo conocimiento del individuo que no forma parte de la conciencia. A lo largo del desarrollo de esta disciplina Freud llegó a establecer los diferentes conceptos que forman parte de la mente del ser humano, formando parte de estos los conceptos ya vistos, conciencia e inconsciente, además de otros como preconciencia, aquello que no se encuentra en la conciencia pero es de fácil acceso para esta.

También afirmó que en el ser humano existe una división dentro de la psique, de forma que el Yo, lo que entendemos y consideramos de forma natural como aquello que somos, se trataría de un concepto que tendría la función de equilibrar otras dos partes de la psique humana de las que no somos conscientes, el Superyó y el Ello. El primero se trataría de todos aquellos principios morales que derivan de nuestra cultura y aprendizaje, de manera que trataría de reprimir las pulsiones procedentes del Ello. Este segundo concepto sería toda la parte instintiva del ser humano basada en nuestras pulsiones más primitivas, de forma que dependería del placer y de dos principales pulsiones opuestas, la de vida, basada en supervivencia y sexualidad, y la de muerte.

El pensamiento freudiano tiene gran relación con la filosofía, llegando Freud a reconocer que gran parte de sus escritos son producto de un pensamiento deliberadamente especulativo, dado que no consideraba que la filosofía fuera contraria a la ciencia, aunque se desligaba de esta debido a que no consideraba factible el concepto de poder elaborar una cosmovisión. Fue crítico con la filosofía alemana de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, siendo Hegel un ejemplo de esta. A pesar de lo dicho llegó a reflejar en sus escritos a diferentes autores filosóficos, siendo Schopenhauer el más nombrado por su parte, existiendo similitudes con su propio pensamiento, al igual que es mencionado explícitamente Kant debido a sus ideas acerca de la importancia de la condicionalidad subjetiva, lo que relaciona Freud con la idea psicoanalítica de no confundir la percepción consciente con los procesos inconscientes que intervienen en la misma. Tuvo gran impacto en la cultura, extendiéndose rápidamente en el mundo occidental, llegando el propio Freud a reconocer que sus tesis permitieron a cualquier persona tratar de realizar un análisis de su propia psique mediante el examen de su vida cotidiana, de forma que sus obras “lograron que cualquier sujeto potencialmente podría convertirse en su propio “analista”, ofreciéndole herramientas para interpretar el origen inconsciente de sus formación psíquicas” (Honorato, 2014, pp 5). Fue tal el

impacto cultural que tuvo Freud que este llegó a publicar un escrito titulado *Sigmund Freud como fenómeno de la historia y de la cultura* en 1934.<sup>1</sup>

Carl Gustav Jung fue discípulo de Sigmund Freud, por lo que fue aplicando sus métodos durante sus inicios profesionales, pero progresivamente fue cambiando su pensamiento psicoanalítico hasta el punto de renegar de la mayoría de conceptos establecidos por el propio Freud y de crear una nueva rama psicoanalítica, llegando a ser denominada como psicología profunda o analítica. “Quedé profundamente impresionado por el casi insalvable abismo que separaba los puntos de vista y el fondo mental de Freud y los míos.” (Jung, 1977, pp 51-52). Jung ha sido desacreditado progresivamente por la ciencia debido a la falta de una sistematización y de datos objetivos, siendo un autor aislado en el campo del pensamiento psicoanalítico, dadas sus diferencias con las ideas de sus predecesores y contemporáneos y en gran medida por utilizar conceptos e ideas que van más allá del campo de la psicología, como el de sincronización, o por el desinterés o mala interpretación de conceptos propios como el de inconsciente colectivo.

Debido a lo dicho su influencia en la psicología moderna es mínima, mientras que sus mayores aportaciones residen en los campos culturales, como el arte o la literatura, siendo un ejemplo de esto los escritos realizados por Joseph Campbell, que a pesar de la diferencia con el pensamiento jungniano utiliza elementos similares, por lo que sus conceptos han llegado a la cultura popular aunque de forma descontextualizada. Los conceptos que han trascendido a la cultura popular son los relacionados con la mitología, inconsciente colectivo y la oposición entre personalidad extrovertida e introvertida, aunque con grandes diferencias respecto al planteamiento inicial del autor. En el aspecto filosófico, al contrario que Sigmund Freud, cuya visión del ser humano ha tenido gran importancia y ha sido usada por autores como Herbert Marcuse en su obra *Eros y civilización*, no ha

---

<sup>1</sup> Fernández. L. (2018)

tenido la misma repercusión en gran parte por el uso de conceptos mitológicos y místicos para apoyar alguno de sus conceptos.

Cabe contextualizar también la denominada teoría crítica, disciplina fundada por Max Horkheimer durante su papel como director del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Fráncfort, puesto que obtuvo en 1930. Esta disciplina es aquella que trata de romper con la concepción de la teoría tradicional enlazando el concepto de la razón con la crítica y la emancipación, siendo por tanto una filosofía social que trata de interpretar el destino colectivo de la vida social de los seres humanos, realizando una crítica a la cultura y moral occidental. Se tomará el pensamiento de Max Horkheimer y su obra *Crítica de la razón instrumental* (2002) con el objetivo de realizar el enlace entre las ideas jungnianas y las tesis establecidas por esta disciplina, dado que como veremos más adelante están son aplicables al mundo contemporáneo. También ha tenido gran influencia en la cultura, dado que la crítica al mundo establecido ha ido aumentando de forma progresiva hasta nuestros días, viéndose plasmado en las diferentes formas de arte y del mundo del entretenimiento. También en su obra *Teoría tradicional y teoría crítica* (2000) se expone cómo la teoría crítica se concibió como una teoría alternativa a la sociología burguesa, al igual que como ejercicio crítico ante la realidad social que ésta ha construido. Por tanto se trata de una reflexión valorativa constante hacia el conocimiento al que es posible acceder mediante la teoría y su posible praxis. Sería justamente en esta obra, precisamente en el ensayo “*Teoría tradicional y teoría crítica*”, publicado en el año 1937, donde se expondría por primera vez las bases de la teoría crítica.

Su papel crucial en el desarrollo de esta teoría es uno de los motivos por el cual tiene un papel tan importante a la hora de exponer un análisis acerca del mundo tecnificado en el presente ensayo. A pesar de comenzar con una mentalidad marxista a lo largo del tiempo su trabajo fue centrándose más en el fenómeno de la reducción de cualquier tipo de razón a la crítica instrumental, sobre todo

tras los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. El análisis de este fenómeno es totalmente aplicable al mundo contemporáneo, a pesar del tiempo que separa a su pensamiento del presente, dado que nos encontramos en una continuación y evolución del paradigma que planteó en sus obras. Cabe destacar la densidad filosófica que muestran sus trabajos, como demuestra el análisis que hace de la evolución del concepto de razón a lo largo de la historia de la filosofía en el inicio de su obra *Crítica de la Razón Instrumental* (2002). Con lo dicho se plasma el interés del presente escrito en el resultado del enlace de estos dos tipos de análisis, el psicoanalítico con elementos simbólicos y mitológicos de Jung y el sociológico marxista de Horkheimer.

Dado su papel como figura central, junto a su T. W. Adorno, de la primera escuela de Francfort es evidente el gran aporte que su trabajo ha supuesto a la filosofía contemporánea. La teoría crítica continuó a partir de su pensamiento, siendo ejemplo de ello autores de la segunda escuela de Francfort como Jürgen Habermas, lo que es muestra de que su relevancia ha llegado a nuestros días. El enfoque en el que se planteara el pensamiento de estos autores sera humanístico, motivo por el cual cabe exponer brevemente en que consiste este concepto. Podemos entender el humanismo como una actitud vital con la que concebir al ser humano, de forma que la idea central es la defensa de la dignidad del individuo junto a la valoración de sus capacidades, y que por tanto trata de captar y defender la esencia y naturaleza del ser humano. A partir de su forma originaria, donde “el humanismo, en su forma histórica, se remite en sus fuentes a lo griego, a su paradigma de hombre, educación y cultura” (Albarracín, 2008, pp 92) el concepto fue cultivándose y evolucionando, ya sea viéndose la esencia del ser humano vinculada necesariamente con la presencia de lo divino o la visión renacentista donde se buscaba una sabiduría acerca de la buena forma de vivir. Como elemento vital de la filosofía ha estado presente de diferentes formas en autores tales como Marx o Sartre, pero siempre con el elemento común de buscar la reflexión sobre el ser humano así como el camino de vida que debe recorrer y las condiciones que le son necesarias para ello. Con lo dicho



cabe aclarar que el escrito tratará de analizar la esencia del ser humano entendiéndola mediante el concepto de mente, además de examinar las condiciones bajo las que vive el individuo en la sociedad tecnocientífica productiva y las acciones que pueden realizarse en pos de humanizar las condiciones y estructuras de esta.

### **3. Estado actual**

#### **3.1. Conceptos y estructura de la psicología jungniana**

Carl Gustav Jung, al ser discípulo de Sigmund Freud, empezó su trabajo como psicoanalista a partir de sus mismas bases, siendo una de sus principales características la diferencia entre parte consciente e inconsciente de la mente humana. Con el paso del tiempo empezó a desarrollar diferencias en su concepción de la psique principalmente debido a experiencias terapéuticas con sus pacientes, por lo que a lo largo de sus obras podemos apreciar progresivamente como desarrolla una serie de conceptos que cambia la concepción psicoanalítica establecida hasta el momento.

Una de las primeras fue el concepto de libido, al que Freud atribuía principalmente dos impulsos, el de sexualidad y el de muerte. Jung no compartía este punto de vista debido a que consideraba que a lo largo de sus sesiones encontraba grandes diferencias entre los problemas de sus pacientes, por lo que usó el concepto de libido de una forma distinta, siendo una forma de designar a la energía psíquica que predomina en la mente de un individuo concreto, sin necesidad de estar vinculada con el sexo o la muerte, “pues con la opinión de que la raíz de la neurosis no es el trauma, sino un conflicto erótico oculto, pierde el trauma su significación patógena” (Jung, 2003, pp 36). Consideraba que esta energía psíquica procedía de la parte inconsciente de la mente, normalmente de los complejos que ha desarrollado a lo largo de su vida. Es necesario explicar que veía dos diferentes personalidades predominantes en los individuos: extrovertida e introvertida. Dependiendo de la personalidad predominante la libido estaría dirigida de forma distinta, dado que en el caso de las personas extrovertidas esta energía se dirige hacia objetos del mundo exterior, mientras que la gente introvertida destina su libido hacia ellos mismos, introduciendo en su psique elementos del mundo exterior. A pesar de lo dicho no existía una clasificación entre individuos, es decir,

consideraba que todas las personas tenían rasgos de las dos personalidades y que cada individuo tiene una diferente proporción entre estos rasgos.

La concepción mental de Jung está dividida en el “yo”, es decir, la parte consciente, y el inconsciente. El inconsciente, al igual que en las demás variantes psicoanalíticas, es la parte de la mente de la que el individuo no es consciente de sus contenidos, siendo donde procede gran parte de los comportamientos irracionales que suelen ser considerados como neurosis y psicopatologías. La principal innovación es su concepto del inconsciente colectivo, una parte de la mente humana cuyos rasgos comparten todas las personas. Por tanto existe la división entre el inconsciente individual y colectivo. El inconsciente individual es aquella que pertenece a nuestra experiencia individual, donde residen todos los contenidos relacionados a nuestra vida personal, incluyendo nuestros complejos. Este contenido es el que dirige nuestra energía psíquica normalmente durante gran parte de la vida, generalmente hasta las últimas etapas de la media edad.

Jung observó que durante el transcurso de la vida esta energía dirige en cierta medida nuestro comportamiento, pero con el paso de los años la libido va perdiendo fuerza, ya sea porque se llega a obtener el objetivo al que va destinada esta energía o porque la psique reniega de este. El inconsciente colectivo, a pesar de que se encuentra presente en todo momento de la vida, en este momento tomaría el relevo del inconsciente individual, por lo que sus efectos serían más visibles en el comportamiento de los individuos y en la propia mente consciente de estos, ya sea en forma de neurosis o ideas irracionales, que son vistos como síntomas. Esta parte del inconsciente es aún más difícil de comprender que el individual, dado que mientras que el último permite establecer relaciones entre sus manifestaciones en la vida del individuo y el pasado de este el contenido del primero está basado en impresiones comunes a todas las personas, siendo el residuo de todo aquello del mundo que resulta inabarcable para la psique humana y por tanto el producto de su misma

limitación “precisamente por que está desprendido del personal y es completamente general, puesto que sus contenidos pueden encontrarse en todas las cabezas, cosa que no sucede, naturalmente, con los contenidos personales” (Jung, 2003, pp 102)

Por tanto la mente está formada por la parte consciente, que contendría lo que entendemos como “yo”, y la parte inconsciente, dividida entre el individual y el colectivo. La suma de todas estas partes, es decir, el total de la psique y por tanto todo nuestro contenido psíquico, es denominado como el “sí mismo”. Con lo visto ya tenemos una parte esencial de la concepción jungniana del ser humano, la poca relevancia del “yo”, la parte racional, en el ser humano. Al individuo debemos entenderlo como su “sí mismo”, y no como su parte racional, dado que esta es en extensión muy reducida en comparación con la parte inconsciente. Esta idea de la composición de la psique humana ha llevado al autor a realizar en sus trabajos un trabajo historiográfico acerca de las diferentes culturas y su evolución hasta nuestros días, donde podemos considerar que nos encontramos en un mundo globalizado determinado por la técnica productiva. La importancia que tiene el estudio de culturas distintas a las actuales es reflejar la existencia de determinados símbolos y de ideas irracionales colectivas de forma simultánea en diferentes culturas que aparentemente no habían tenido ningún tipo de conexión en ese momento. El objetivo de destacar la simultaneidad de un mismo símbolo o arquetipo en diferentes culturas es el tratar de explicar cómo estos se tratan de manifestaciones del inconsciente colectivo. “Esas imágenes provienen de la vida, del dolor y la alegría de los antepasados, y quieren volver a la vida, como vivencias y también como hechos” (Jung, 2003, pp 120). Dado que se trata de la parte de la psique incognoscible que compartimos todos los seres humanos estas manifestaciones permitirían tratar de acercarse a este conocimiento inalcanzable. Jung afirma en reiteradas ocasiones que este conocimiento, el contenido exacto presente en el inconsciente colectivo, no es posible de obtener, pero el estudio de sus efectos en la vida de las personas podría ayudar a comprender en mayor medida al ser humano más allá de la

represión de experiencias o ideas procedentes de la vida personal individual, conceptos en los que se basaba el psicoanálisis freudiano.

La concepción de una persona sana mentalmente se establece como aquella que mantiene un determinado equilibrio entre su contenido consciente e inconsciente. Cuando existe un desequilibrio psíquico los contenidos del inconsciente, que siempre están presentes en la vida consciente, afloran de forma patológica en las personas, siendo esto lo que denominamos como neurosis. Jung no considera que los contenidos del inconsciente puedan conocerse mediante este método, sino que la psicología profunda permitiría ver manifestaciones de estos que ayudarían a establecer en el paciente un autoconocimiento de sí mismo que pueda ayudarlo en su vida diaria en el caso de que se recupere el equilibrio entre contenidos conscientes e inconscientes. En ningún caso estos contenidos pueden eliminarse. “Hay que buscar, pues, un camino que habrá comunicación entre la realidad consciente y la inconsciente” (Jung, 2003, pp 120)

Estas manifestaciones del inconsciente en la parte consciente del individuo aparecen en la vida diaria de las personas, pero Jung presenta un gran desacuerdo con los conceptos psicoanalistas freudianos, como el de asociación libre. Este método usado por el psicoanálisis freudiano es considerado por Jung como arbitrario, dado que a pesar de que puedan observarse manifestaciones del inconsciente no cree que pueda servir de ayuda para la terapia del paciente, dado que formaría parte de la inferencia impredecible del inconsciente, como en el caso de los lapsus mentales. “El olvido, por ejemplo, es un proceso normal en el que ciertas ideas conscientes pierden su energía específica, porque la atención se desvió” (Jung, 1977, pp 31). Los sueños tienen gran importancia dentro de su teoría. Dado que es un fenómeno mental que no es creado, sino que simplemente aparece, considera que es de los fenómenos más aptos para lograr acceder a los contenidos inconscientes que producen su desarrollo, o al menos poder observar una mayor número de

manifestaciones inconscientes. Que la misma situación produzca diferentes emociones y significatividad en un sueño en comparación con un suceso de la vida consciente sería debido a que en los sueños los individuos somos capaces de percibir en mayor medida los significados inconscientes, de forma que el simbolismo de los contenidos oníricos tiene tanta fuerza que no podemos ignorarlo. Todo símbolo onírico es especial, dada su vinculación con el individuo. Jung consideraba que existía una función compensadora en los sueños, en la que se nos manifiestan señales de una tendencia inconsciente que el individuo ya está recorriendo.

Debido a que nos encontramos en una etapa de la historia en la que las personas se consideran racionales, rasgo del ser humano civilizado, esta energía psíquica se manifestaría a través de los sueños, dado que no se encontraría con la barrera del yo. “Por tanto, un sueño no puede producir un pensamiento definido. Si comienza a hacerlo, deja de ser un sueño porque traspasa el umbral de la conciencia” (Jung, 1977, pp 61). No se podría establecer una guía que determine el significado de los símbolos oníricos, dado que depende de cada individuo, por lo que a pesar de la importancia en la teoría jungniana es fuente de gran problemática, al igual que no podrían interpretarse de la misma manera en una persona con cierto equilibrio psíquico que en los casos agudos de separación unilateral entre conciencia y el inconsciente, como podría ser el caso de una persona que sufra esquizofrenia.

Tal como se expone en *El hombre y sus símbolos* (1977) teniendo en cuenta esta función compensadora de los sueños es habitual que muchos sueños pueden interpretarse junto a la ayuda del soñante, pero es en el caso de sueños obsesivos o con una alta emotividad cuando no basta con las asociaciones personales provocadas en el soñante. Aquí debemos introducir uno de los conceptos más destacados de la psicología profunda, los arquetipos. Estos habían sido observados por la teoría freudiana, siendo denominados remanentes arcaicos. Los arquetipos deben situarse

dentro de la psique humana en el inconsciente colectivo, dado que se trata de formas mentales que no pueden explicarse mediante la vida personal de la persona que ha tenido el sueño. “Pero mientras los complejos personales jamás producen más que una inclinación personal, los arquetipos crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia” (Jung, 1977, pp 76)

Al igual que ha existido una evolución de los órganos del cuerpo humano, Jung considera que la mente ha debido tener un desarrollo similar. No un desarrollo mental basado en la cultura, sino que estas formas innatas del inconsciente colectivo serían elementos arcaicos que se han conservado ante la evolución biológica del cerebro, procediendo de las etapas de la historia humana donde la mente era similar a la animal. Por tanto para Jung entre la labor del psicoanalista está el establecer analogías entre estas imágenes oníricas del ser humano actual y estos productos de la mente arcaica, presentes en la mitología e imágenes colectivas. Este ejercicio permite establecer analogías como la de la neurosis compulsiva y las denominadas posesiones demoníacas, lo que ayudaría a formar una hipotética anatomía comparada de la psique. Cabe establecer una aclaración acerca del concepto de arquetipo. El arquetipo no hace referencia a motivos o imágenes mitológicas concretas, dado que estas son representaciones conscientes. Por tanto debemos entender que este concepto hace referencia a las tendencias a formar representaciones acerca de un motivo, pudiendo tener todo tipo de variables pero con un modelo básico. Podría establecerse como un tipo de instinto, pero debe entenderse que las manifestaciones del instinto que se nos presenta en la psique mediante imágenes simbólicas es lo que se determina como arquetipo. Estas están presentes en todas las personas de diferentes épocas y culturas, siendo el efecto en la vida consciente del individuo lo que varía, y la propia denominación que la persona le da a esta manifestación. Un ejemplo es el arquetipo referente a la energía espiritual: “En Heraclito aparece como energía cósmica, como “fuego eternamente

vivo”. Entre los persas es el resplandor ígneo del “haoma”, de la gracia divina. Entre los estoicos es la “heimarmene”, la fuerza del destino” (Jung, 2003, pp 106)

Por lo tanto establece que no toda manifestación inconsciente debe ser una alteración de la salud mental patológica, como pueden ser el caso de pensamientos intrusivos que contengan ideas inaceptables moralmente. El ser humano actual sufre mucho más con este tipo de fenómenos, ya que no puede obtener una forma de comprenderlo y superarlo de una forma racional, dándosele la denominación de neurosis, mientras que anteriormente se utilizaban conceptos como malos espíritus. La diferencia entre las personas de civilizaciones anteriores y la actual es una constante en sus obras, dado que observa una mayor integración de las manifestaciones inconscientes en las primeras, y que a pesar de caer en doctrinas irracionales esto resulta en un mayor equilibrio psicológico de los individuos. “El primitivo fenómeno de la obsesión no ha desaparecido: es el mismo de siempre. Solo que se interpreta de una forma distinta y más desagradable” (Jung, 1977, pp 41)

Debido a lo dicho, Jung es crítico con la tendencia dentro de la disciplina psicológica del alineamiento con la sociedad de la que forme parte el individuo. Podemos ver una gran discrepancia entre los objetivos psicológicos de la terapia jungniana y las de las tendencias psicológicas actuales, independientemente de sus fundamentos y resultados en pacientes. Busca ayudar al autoconocimiento de los pacientes fuera de la idea freudiana de que el contenido del inconsciente se reduce a la represión involuntaria de características de su personalidad por cuestiones culturales y morales, de forma que se busca la autocomprensión del individuo mediante la integración de este con el mundo exterior. En múltiples escritos encontramos como el propio Jung llega a considerar que pretende ayudar a sus pacientes a encontrar un sentido a su existencia, de forma que logre que su libido, su energía psíquica, esté dirigida hacia un objeto que no resulte en síntomas considerados



patológicos, como son las neurosis. “De ahí se sigue nuestro esfuerzo en desarrollar, en favor de la tendencia de la naturaleza en cada individuo, la mayor plenitud de vida posible, porque la vida solamente puede realizar su sentido en el individuo” (Jung, 1968, pp 71)

Dado que las manifestaciones inconscientes en los sueños aparecen bajo la forma de símbolos realiza una aclaración acerca de la diferencia de estos y los signos. Mientras que el signo representa menos que el propio concepto al que hace referencia, el símbolo tiene mayor significado que aquello que se representa de forma evidente e inmediata. También destaca que, en el caso onírico, estos son naturales y espontáneos, dado que recalca la idea de que los sueños no son creados, sino que simplemente ocurren. Además se rompe con la idea de que existe un censor onírico que protege a la conciencia, concepto procedente de la teoría freudiana, ya que afirma que los contenidos inconscientes de los sueños se manifiestan a través de símbolos en cierta parte subliminales debido a que si fueran pensamientos comprensibles pasarían a ser cognoscibles, por lo que estos contenidos perderían su propia naturaleza y significado. Por tanto en el caso de los símbolos colectivos, como es el caso de los religiosos, a pesar de que tengan procesos de elaboración y revisión son considerados por Jung como manifestaciones involuntarias y espontáneas que forman representaciones anímicas colectivas, de forma que proceden del inconsciente colectivo y a su vez sirven como una representación de sus contenidos.

### **3.2. Muerte de Dios desde el pensamiento jungniano**

Dada la multitud de contenido inconsciente hay que repasar la procedencia de determinados síntomas neuróticos. Existen complejos que afectan a la vida psíquica del individuo procedentes de su propia experiencia habiendo sido apartado de la conciencia mediante la represión. Estos casos son los que tienen mayor facilidad de acceso mediante la interacción entre el psicoanalista y el

paciente, dado que su origen es un contenido cognoscitivo concreto. Tal es el caso de la mayoría de complejos comunes. Cuando el paciente se encuentra con un estímulo concreto que tiene una relación con el complejo, relación que no tiene que ser evidente debido a que el inconsciente utiliza su propio lenguaje simbólico, se desencadena una reacción en el yo consciente, produciendo una perturbación que puede llegar al punto de que el individuo sienta que pierde el control. Jung llega a considerar que es como si el complejo fuera un ser autónomo.

Existen complejos que nunca han podido ser reprimidos al no haber estado en la conciencia. Estos complejos proceden del inconsciente colectivo, brotando de tal manera que sus manifestaciones alteran al yo mediante convicciones e impulsos que choquen con la moral y principios del individuo. Son en estos casos donde existe mayor perturbación por parte de las personas, dado que en el mundo actual, donde los individuos se consideran seres racionales que forman parte de una cultura científica, estos no son capaces de hallar un sistema de autodefensa ante esta parte de su psique que no es capaz de controlar y considera irracional. Un ejemplo de sistema de autodefensa para la propia psique son las creencias basadas en rituales, como es el caso de la santería y la cura contra el “mal del ojo” o el ritual de la confesión católica, donde el creyente logra el perdón de Dios por sus pecados mediante una determinada penitencia.

Se debe aclarar que al considerar estos fenómenos Jung no los valora buscando una verdad objetiva, sino que trata de examinar los efectos que tiene en la psique un determinado acto simbólico buscando la mejora de la salud psíquica de las personas que padecen estas manifestaciones del inconsciente colectivo. La ciencia no ha podido profundizar en estos fenómenos hasta el punto de alcanzar una solución garantizada, siendo todavía un campo en desarrollo. En la obra *Psicología y religión* (2018) expone que en tiempos arcaicos la parte consciente del ser humano no estaba tan fundamentada como en el caso de las personas actuales. Considera como útil el conocimiento que

poseemos de anteriores culturas, examinando cómo hay información sobre lo que denomina la pérdida del alma, es decir, la pérdida de la parte consciente del individuo mediante la entrada en un estado de trance. Estos sucesos podrían suceder mediante todo tipo de estímulos, por lo que estas sociedades usaban rituales y costumbres asociadas a lo que denominamos como magia para así evitar el peligro de caer en estos sucesos psíquicos. Por ello afirma que grandes rasgos culturales de estas sociedades estaban movidas por la idea de evitar todo peligro psíquico. Como ejemplo se usan los tabúes, los que se denomina como áreas psíquicas que han sido delimitadas y observadas ante el riesgo de esta posible pérdida de conciencia.

El interés por mantener controladas todas las tendencias del inconsciente es un rasgo común de toda cultura, tanto en el caso de las culturas que hemos mencionado al igual que en el caso de las religiones que han llegado a nuestros días. Aunque podemos observar estos rituales en religiones como la cristiana católica su función mediadora y protectora ante estas tendencias ha perdido efectividad debido a los cambios que ha sufrido esta institución a lo largo del tiempo. Haciendo un parón en la religión cristiana Jung hace hincapié en la diferencia existente entre el sector protestante y el católico. Mientras que el catolicismo se ha basado en la interpretación que las autoridades eclesiásticas hacen de sus textos sagrados el protestantismo basaba su autoridad en los propios textos. Esto conlleva una problemática hermenéutica, dada las diversas interpretaciones que puede tener la Biblia. Debido a esto Jung afirma que el protestantismo, al romper con el dogmatismo del catolicismo dejaba al creyente desamparado ante las fuerzas divinas que no puede comprender, las tendencias del inconsciente que la religión tenía la tarea de apartar de la vida consciente de este. “Lo inconsciente se refuerza extraordinariamente por el reflujo de esta libido, de suerte que comienza a ejercer un violento y dominante influjo en la conciencia, con sus contenidos arcaicos colectivos” (Jung, 2003, pp 141)

Esta reflexión sobre la función psíquica que ha tenido la magia y la religión como mediadora de los contenidos del inconsciente gana importancia si recalcamos una de las claves de la sociedad contemporánea, el denominado esclarecimiento científico. Dado que la ciencia no puede ayudar a fundamentar la fe de las diferentes religiones y la explicación del mundo que esta aporta ha habido un alejamiento por parte de la sociedad en lo que respecta a la fe en deidades. Incluso en el caso de las personas creyentes Jung considera que estas no suelen poseer una fe total, sino que existe una creencia parcial con propias aportaciones personales. Por tanto en el caso del catolicismo habría un acercamiento al ateísmo, aunque sea de forma parcial, y en el caso del protestantismo a lo que se denomina como movimientos sectarios. Esto no es valorado desde un punto de vista en el que se busque una fe total en cualquier religión que aporte seguridad psíquica ante tendencias inconscientes, sino que se describe como un fenómeno que ha afectado a la vida psíquica de las personas del mundo contemporáneo. “El hombre moderno se protege, por medio de un sistema de comportamientos, contra la idea de ver dividido su propio dominio” (Jung, 1977, pp 80)

Si examinamos la historia del ser humano podremos observar que la tendencia mayoritaria en determinadas épocas de la historia era creer que todo poder sobrenatural se encontraba en la naturaleza, ya sea en las figuras de los astros o los mares, evolucionando en personificaciones bajo la forma de deidades que correspondían con estas partes de la naturaleza. La tendencia en occidente fue la de unir estas deidades bajo la figura de un solo dios, que más adelante llegó a ser hombre. Cabe destacar que las figuras sobrenaturales no son producidas por el ser humano, al menos de forma consciente, sino que al igual que los productos del inconsciente simplemente aparecen. Esta evolución desde el paganismo a la figura del dios hombre del cristianismo está correspondida con la necesidad psicológica del ser humano dependiendo de cada etapa de la historia. Actualmente nos encontramos en una etapa en la que esa función mediadora entre el ser humano y lo desconocido se encuentra en la ciencia, al haber sustituido a la religión. “Nuestro intelecto ha creado un mundo

nuevo que domina a la naturaleza, y lo ha poblado con máquinas monstruosas.” (Jung, 1977, pp 98). Las tendencias inconscientes no son necesariamente negativas, ni están relacionadas a las acciones que consideramos malvadas, pero es normal que este tipo de tendencias sean las que se manifiesten. La maldad e inmoralidad no es algo que pertenezca al inconsciente, sino que forma parte de la estructura psíquica total del ser humano. Por ello existe la idea del ser humano civilizado, personas que han dominado su parte primitiva y que se ajustan a las convenciones morales y sociales de la cultura donde estas conviven. “En beneficio de la estabilidad mental y aun de la salud fisiológica, el inconsciente y la conciencia deben estar íntegramente conectados, y, por tanto, moverse en líneas paralelas” (Jung, 1977, pp 45).

Toda esta forma de entender la mente humana le sirve al autor para observar la función que han cumplido las religiones durante la historia humana. La pérdida de fe, y por tanto de sentido vital, es algo característico del individuo contemporáneo. Jung advierte que las religiones o cualquier creencia espiritual no puede reemplazarse, dado que esta forma parte de la vida personal del individuo, por lo que incluso en el caso de una conversión a otra religión esta no podría ser igual de eficaz que la creencia original, llegando a poder crear un conflicto entre diferentes creencias, la reemplazada y la sustituta. Un ejemplo de lo dicho es el auge existente dentro de la población occidental por creencias procedentes de otras culturas, suceso que ha aumentado gracias al proceso de globalización en el que nos encontramos inmersos. El motivo de esto es que los símbolos de la religión de la que procedemos, que solemos heredar de nuestra familia o cultura, están acordes con nuestro contenido psíquico. Debido a lo dicho muestra un rechazo claro, como psiquiatra, a la búsqueda en religiones ajenas a la cultura del individuo de un sentido vital. “Así abandona su único suelo seguro, el espíritu occidental, y se pierde entre un vapor de palabras y conceptos que jamás se hubieran originado en cerebros europeos y sobre los que jamás pueden injertarse con provecho” (Jung, 1996, pp 24)

La concepción de la parte consciente del ser humano rodeada de proyecciones del mundo exterior que ocasiona la aparición de contenidos inconscientes que afectan a la salud psíquica lleva a Jung a realizar una reinterpretación de Frederich Nietzsche, en concreto su concepto de la muerte de Dios. Afirma que esta fue válida para la mayor parte de Europa dado que era la reafirmación del hecho psicológico que hemos comentado anteriormente, la pérdida de influencia de la religión cristiana, y que refleja la idea de que la unidad de todo lo desconocido para la conciencia ya no está proyectada en una entidad externa al ser humano. Dado que estos contenidos no se pueden evitar o eliminar lo único que puede hacer el ser humano es elegir quien es el que domina los poderes que le afectan, aunque esta elección no es totalmente libre, sino que tiene que estar en concordancia con su disposición anímica.

Por tanto la muerte de Dios nietzscheana sería la descripción de cómo las figuras divinas que han aparecido a lo largo de la historia han perdido la concordancia con la disposición anímica de los seres humanos. Las deidades ayudan a la mente humana a convivir con las tendencias del inconsciente pero su imagen no es cognoscible, a pesar de su efecto en lo que denomina Jung como profundidades anímicas, que podemos concebir como la vida personal del alma. “Su situación es mucho más satisfactoria que la del hombre de nuestra civilización que sabe que es (y seguirá siendo) nada más que un ser vencido sin un sentido íntimo que darle a su vida” (Jung, 1977, pp 85). La idea nietzscheana es reinterpretada bajo la forma de la pérdida de una imagen de divinidad que corresponda con las disposiciones anímicas de occidente y la búsqueda de esta. La humanidad se eligió a sí misma como la dominadora de lo desconocido, bajo la noción de la razón. La idea del ser humano como dominador de la naturaleza y la confianza en la ciencia como la disciplina que revelará lo que hasta ahora nos ha sido desconocido es una de las razones clave para la situación actual de la humanidad. Esta concepción del ser humano es la que corresponde al pensamiento

positivista, caracterizado por la idea del progreso humano teniendo como base la racionalización instrumentalizada.

### **3.3. Teoría Crítica**

Tras haber visto parte del pensamiento de Carl Gustav Jung debemos examinar en qué consiste el pensamiento de Max Horkheimer. Para ello de momento se examinará su obra *Teoría tradicional y teoría crítica* (2000), dado que se plasma la diferencia que existe entre su forma de teorizar y la forma tradicional, presente en el pensamiento positivista. Lo primero es establecer esta forma tradicional, que entendemos como el conjunto de proposiciones que tratan elementos enlazados entre sí, de forma que parte de las proposiciones puedan ser deducidas por las ya establecidas, siendo el criterio de validez de las proposiciones deducidas su correspondencia con la realidad empírica, “de ahí que la teoría permanezca siempre, respecto de los hechos, como una hipótesis” (Horkheimer, 2000, pp 23). La teoría tradicional tiene como objetivo una ciencia unificada que tenga todo el saber acumulado, dado que así podría caracterizar cualquier hecho de la forma más detallada posible. Por tanto busca que los mismos conceptos sirvan para clasificar hechos de todo tipo de ámbitos, con una tendencia constante hacia tener un sistema de simbología matemática. Horkheimer destaca la problemática existente al tratar de imitar este modelo, considerado exitoso para las ciencias naturales, en las ciencias sociales, ya que se les trata de dar un cierto valor de mercado. “Ofrecen, ciertamente, una imagen que parece más emparentada externamente con el resto de la vida característica del modo de producción” (Horkheimer, 2000, pp 26). La teoría tradicional, al ser la correspondiente con la ciencia técnica, trata de que esta se corresponda con una tarea inmediata.

Las ciencias naturales siempre tienen posibilidades de aplicación, dado que a pesar de que el científico solo busque ampliar la teoría como un saber independiente, la ampliación de esta es siempre de uso para el sistema productivo mediante la creación de objetos que contengan los nuevos avances tecnocientíficos. La ciencia busca que el saber de la teoría pueda aplicarse a los hechos, y que por ello los hechos puedan ser aprovechados para el sistema industrial. Horkheimer advierte del riesgo de esto, dado que “cuando el concepto de teoría se autonomiza, como si se pudiera fundamentar a partir de la esencia interna del conocimiento o de algún otro modo ahistórico, se transforma en una categoría reificada, ideológica” (Horkheimer, 2000, pp 29). Por lo dicho afirma que toda transformación del conocimiento está relacionada con procesos sociales. A pesar de que el positivismo plantea la relación entre los avances teóricos y el progreso de la sociedad, en forma de dar utilidad material a estos avances, no importan las ideas que tenga el integrante de la comunidad científica, “El científico y su ciencia están insertos en el aparato social, sus rendimientos son un momento de la autoconservación, de la reproducción permanente de lo existente, y no importa la interpretación personal que se tenga del asunto”. (Horkheimer, 2000, pp 31). Esto es muestra de cómo la concepción tradicional de la teoría es la actividad científica dentro de la división del trabajo del sistema productivo. Por tanto la actividad científica no depende de las decisiones individuales de sus integrantes, sino que forma parte del mecanismo social al que pertenece. Dentro de estas disciplinas la autocomprensión del pensamiento es vista como la relación entre posiciones sociales y espirituales.

La ciencia, partiendo de esta base, considera que el concepto del progreso de la conciencia del ser humano conlleva el progreso tecnocientífico, dado que según Horkheimer consistiría “en que el mísero fragmento del mundo que el científico tiene delante de sus ojos se pueda expresar cada vez más en la forma de cociente diferencial” (2000, pp 33). Ante la situación de la teoría y el conocimiento dentro del paradigma del sistema productivo Horkheimer plantea que existe una



actitud crítica en lo que respecta a la sociedad y a su organización total. A diferencia de la perspectiva positivista no busca la mejora de los defectos de la estructura social, dado que en vez de aceptar categorías como la de utilidad o valor desconfió de las pautas de la vida social, de forma que “la separación de individuo y sociedad, en virtud de la cual el individuo acepta como naturales los límites de su actividad que han trazados de antemano, se relativiza en la teoría crítica” (Horkheimer, 2000, pp 42). Los individuos que participan en la teoría crítica aceptan que la cultura y economía forma parte de la actividad humana, identificándose con esta al ser parte del mundo en el que vive, pero a su vez son conscientes de que el mundo actual está en manos del capital, estando por tanto en constante contradicción, elemento que caracteriza su pensamiento. Las categorías económicas que plantea la teoría tradicional poseen el mismo significado en la teoría crítica, pero sin reconocer su validez, dado que “la razón no puede hacerse transparente a sí misma mientras los hombres actúen como miembros de un organismo irracional” (Horkheimer, 2000, pp 43). Por tanto busca la emancipación del individuo haciendo uso de la teoría, pero prescindiendo del carácter pragmático que plantea el sistema productivo, en el que todo avance tiene que ser fructífero para la industria.

Por tanto para entender la teoría crítica que plantea Horkheimer es esencial comprender que los hechos que surgen en sociedad significan lo mismo que en la teoría tradicional, pero son concebidos como pertenecientes al dominio del ser humano, motivo por el cual las cosas no se observan como meros sucesos que analizar, sino que su pensamiento trata “de superar la oposición entre la conciencia de los fines, la espontaneidad y racionalidad de las que el individuo se hace cargo y las relaciones del proceso de trabajo que son el sustrato de la sociedad” (Horkheimer, 2000, pp 44). La teoría crítica trata de trascender este tipo de oposición, por lo que plantea al individuo en contradicción, dado que la razón pertenece al individuo pero forma parte de una praxis social que configura su propia existencia. El sometimiento ante esta praxis es vista como una muestra de la impotencia del individuo actual. Es destacable cómo, a pesar de que en las dos teorías el sujeto se

encuentra sometido a la praxis, en la teoría tradicional el sujeto cree en su individualidad autónoma a pesar de formar parte del mecanismo social. En cambio el pensamiento que expone Horkheimer es consciente de que el sistema actual no busca el progreso de la humanidad, “sino que se orienta hacia las pretensiones de poder de los individuos y cuida también, si no hay otro remedio, la vida de lo universal” (Horkheimer, 2000, pp 48). A pesar de que Horkheimer parte de una base marxista expone que la falsa conciencia de la teoría tradicional también se encuentra presente en el proletariado, motivo por el cual plasma rechazo ante la idea de que la teoría crítica tenga que representar sentimientos o ideas de una clase social concreta, sino que debe exponer las contradicciones sociales con intención estimulante y transformadora. “Su crítica es agresiva no solo contra quienes hacen consciente apología de lo existente, sino igualmente contra las tendencias desviadas, conformistas o utópicas que surgen en sus propias filas” (Horkheimer, 2000, pp 50).

Por último cabe destacar los efectos de esta teoría en la praxis, dado que a diferencia de la tradicional sus efectos no forman parte de un mecanismo que se encuentra en proceso, aunque esté vinculada con la lucha, dado que no hay ejemplos de cómo debe ser el futuro que cumpla con lo que ocupa su pensamiento. La crítica no se debe resignar en la reproducción de la sociedad actual, sino en su transformación en dirección a la justicia. “Por esta razón, y aunque la teoría crítica nunca procede arbitraria o azarosamente, el pensamiento dominante la considera subjetiva, especulativa, unilateral e inútil” (Horkheimer, 2000, pp 53). La transformación que busca la teoría crítica no puede verse de forma paulatina, sino que será observable en el momento en el que haya ocurrido una transformación total donde los individuos sean libres y tengan las mismas posibilidades de desarrollo. Solo tras esta transformación podrán observarse los elementos que han llevado la sociedad a ese punto, siendo una mirada a posteriori.

## 4. Discusión y posicionamiento

### 4.1. El ser humano y la razón instrumental

Examinaremos el pensamiento de Horkheimer presente en *Crítica de la razón instrumental* (Horkheimer, 2002), dado que ciertas ideas presentes en la teoría crítica son compatibles con la psicología profunda en lo que respecta al papel de la razón y del individuo. Los dos autores pertenecen al mismo periodo histórico, por lo que podemos observar analogías entre observaciones de estos.

Si situamos el foco en lo que respecta a la sociedad alemana de tiempos del nazismo se encuentra presente una crítica por parte de Jung en la obra *Consideraciones sobre la historia actual* (1968). Ante la pérdida de influencia en la sociedad alemana del poder religioso destaca como uno de los motivos del éxito del nazismo fue la disposición anímica de la población. Dejando de lado los motivos políticos y económicos destaca la figura del dios Wotan, procedente de la cultura germánica, como un arquetipo de la tendencia inconsciente que existía en la masa y que resultó en destrucción contra el ser humano. “Realmente parece solo haber dormido en la cima hasta que los cuervos le anunciaron la brisa matutina; Wotan, una propiedad fundamental del alma alemana, un “factor” anímico de naturaleza irracional, un ciclón, que abate y derriba la alta presión cultural” (Jung, 1968, pp 28).

Como se ha dicho anteriormente el concepto de arquetipo designa ciertas tendencias inconscientes que aparecen cuando el ser humano se encuentra en una disposición anímica concreta, correspondiendo este a un estado anímico inconsciente que resulta en violencia y furia, motivo por el cual este dios era designado como el dominador de la tormenta. Fuera de toda designación

mitológica Jung trata de explicar el papel que tuvo el desequilibrio psicológico en los acontecimientos alemanes de principios del siglo XX. Para entender esto mejor podemos observar la obra de Horkheimer, donde se afirma que la razón objetiva ha desaparecido debido al progreso de la razón subjetiva, donde el papel de la razón pasa a ser un instrumento. “De acuerdo con estas teorías el pensamiento está al servicio de cualquier empeño particular, sea bueno o malo” (Horkheimer, 2002, pp 49).

La premisa de la teoría crítica es manifestar cómo la confianza ciega en que el progreso de la humanidad se basa en la razón, siendo esta entendida como el instrumento que permite el desarrollo tecnocientífico en la sociedad industrial productiva, ha conllevado que el individuo tenga una conducta automatizada e influenciada por los intereses de los poderes que manejan las fuerzas productivas, de forma que el ser humano ha perdido la autonomía que se buscaba en los inicios del pensamiento ilustrado. Por tanto se plantea que el ser humano ha pasado de ser sometido por figuras mitológicas, religiosas o espirituales por el concepto de razón subjetiva que promueve la ciencia y demás fuerzas de poder dentro de las naciones. “En esta era la idea de la individualidad pareció desprenderse de todos sus ornatos metafísicos convirtiéndose en una mera síntesis de los intereses materiales del individuo” (Horkheimer, 2002, pp 151). Aquí podemos observar la analogía entre el concepto jungniano de la pérdida de un mediador espiritual ante las tendencias inconscientes del ser humano y la soberanía de la razón instrumental bajo el poder de las instituciones que plantea Horkheimer, en sustitución del pensamiento basado en la razón objetiva que caracterizaba la religión y la metafísica. Los dos autores plantean una debilidad del mundo interior del ser humano en gran parte por el paradigma establecido por el positivismo, de forma que los individuos están más predispuestos que en épocas pasadas a las influencias inconscientes, ya sea por parte de la propaganda de la sociedad industrial en el caso de Horkheimer o de las tendencias del inconsciente colectivo que plantea Jung.

Ante esta falta de espiritualidad por parte del ser humano Jung considera que las naciones han propiciado la violencia y deshumanización en occidente, lo que explicaría la transformación de estas en formas autoritarias. Los dirigentes, aunque manipulen a las masas por intereses propios, también son influenciados por las tendencias inconscientes colectivas. “El dios nacional ha atacado el cristianismo en un amplio frente, llámese técnica y ciencia en Rusia; Duce, en Italia, y “Fe alemana” o “Cristianismo alemán” o Estado, en Alemania” (Jung, 1968, pp 35). La contradicción de la imagen del individuo racional que está sometido bajo el paradigma de la razón instrumental provoca que estas tendencias surjan en el inconsciente de forma violenta y abrupta, lo que desencadena en conflictos a gran escala debido al uso de la armamentística que ha desarrollado el sistema productivo. A lo largo de sus obras podemos encontrar multitud de observaciones en lo que respecta a los arquetipos que corresponden a las diferentes tendencias del inconsciente colectivo, como en el caso de la Alemania nazi, pero estos no tienen la función de clasificar los síntomas de contenidos inconscientes, sino que los manifiesta con la idea de dar a entender como ha llegado a este pensamiento. Ante la idea de una clasificación de estos contenidos muestra franqueza, considerando Jung que estos no pueden conocerse, al menos en lo que él respecta.

En el pensamiento de Horkheimer también se destaca la influencia de las tendencias del inconsciente en el individuo de la sociedad industrial mediante la propaganda de esta, aunque desde una perspectiva freudiana en la que no profundiza, y que por tanto no maneja el concepto de inconsciente colectivo. Aun así destaca como el concepto de individuo y de la dignidad del ser humano han perdido significado con la razón subjetiva, dado que los actos violentos y crueles no pueden ser considerados irracionales. “Toda la sutileza y perfección que han ganado los cálculos de los hombres respecto de los medios tienen su correlato exacto en la simplicidad que caracteriza hoy su elección de los fines” (Horkheimer, 2002, pp 119). Esto concuerda con la idea de que las

tendencias inconscientes no tienen que ser negativas o conflictivas con el individuo, sino que estas tienen carácter patológico en el ser humano cuando entra en conflicto con su parte consciente de forma drástica. “Si, por un momento, consideramos a la humanidad como un individuo, vemos que el género humano es como una persona arrastrada por fuerzas inconscientes: y también al género humano le gusta mantener relegados ciertos problemas en cajones separados” (Jung, 1977, pp 81).

El individuo en ambos pensamientos está bajo la sumisión de la razón produciendo una crisis en el ser humano. En la actualidad la razón ha ganado un carácter divino que ha resultado que la parte consciente del individuo solo se centre en lo relativo a la auto conservación. Los dos autores son conscientes de que la solución ante lo descrito no es una vuelta a las ideas pasadas. No se trata de pesimismo en lo relativo a los cambios en el ser humano, sino de la conciencia de que los posibles cambios deben realizarse dentro de este paradigma, o al menos a partir de este. De hecho este tipo de vueltas a estadios del pensar del pasado han sido utilizadas por los estados totalitarios, dado que el retorno desde el paradigma de la sociedad industrial sólo lleva a formas de dominio social aún más bárbaras que en la actualidad. “Tales salidas llevan, por el contrario, de formas históricamente racionales a formas extremadamente bárbaras de dominio social”. (Horkheimer, 2002, pp 142)

El resultado de volver a formas del pasado desde el paradigma de la producción industrial es el motivo por el cual Jung relacionó el auge del fascismo con el arquetipo de Wotan, dios de la tormenta en la cultura germánica. El culto a este dios apareció bajo la forma de movimientos juveniles contra la civilización establecida en la República de Weimar. El retorno en la sociedad alemana de esta figura mitológica tuvo como resultado lo que hemos visto, la aparición de formas de dominación basadas en la barbarie. Jung destaca las características que se le atribuyen a esta deidad, desencadenante de las pasiones y la lucha, dada la similitud de estas con los actos ocurridos en el nazismo. Por tanto, que una sociedad sometida por la razón instrumental haya tratado de

reflotar una mitología arcaica habría resultado en que los individuos que forman la sociedad, caracterizados por una ausencia de conceptos divinos que protejan la conciencia de la aparición de tendencias inconscientes colectivas, hayan sufrido la aparición de estas dentro de su conciencia de forma abrupta, resultando en actos inmorales y salvajes dentro del paradigma de la razón instrumental. “De acuerdo con nuestra postura racionalista, creemos poder alcanzar con organizaciones, leyes y demás buenas intenciones. En realidad, solo una transformación de los sentimientos del individuo puede producir una renovación del espíritu de las naciones” (Jung, 1968, pp 135)

La teoría crítica considera que el liberalismo burgués ha producido que el ser humano haya perdido todo componente metafísico de su parte consciente. El ser humano ha pasado de la doctrina religiosa basada en la represión de las satisfacciones inmediatas para perseguir objetivos a largo plazo, a pesar de que fueran irracionales, a la idea de que el individuo que quiere progresar dentro de la sociedad industrial debe renunciar a su autorrealización, siendo la mimesis el método indicado para lograr su autoconservación. Tal como expresa el pensamiento jungniano la idea del desarrollo productivo ha ganado el estatus de la fe religiosa, siendo sustituida la doctrina religiosa por las ideas de las instituciones tecnocráticas.

Aparte de las tendencias del inconsciente colectivo que hemos visto a lo largo del presente escrito se suma las tendencias inconscientes que transmiten las propagandas de los poderes de la sociedad industrial, basada en la preservación y aceleración del ritmo de producción, siendo ejemplo de ello la creación de necesidades entre la población. Esto ha resultado en que la humanidad sometida a la razón instrumental sea cada vez más irracional. “Tal como es entendida y practicada en nuestra civilización, la racionalización en ascenso tiene a destruir precisamente esa misma sustancia de la razón en cuyo nombre se toma posición a favor del progreso” (Horkheimer, 2002, pp 44)

Jung ante el paradigma positivista afirma que la propia parte consciente del ser humano ha sido afectada por la supresión de proyecciones, tal como expresa Horkheimer en lo que respecta a la automatización de la población en la sociedad productiva. Por tanto el pensamiento jungniano considera que todos los cambios sufridos por el ser humano han resultado en el estrechamiento de su parte consciente. La sociedad ya no solo es uno de los elementos en la vida del ser humano, sino que la adaptación y preservación de esta es la seducción principal proveniente de la parte inconsciente de la mente. Jung realiza una crítica a la propia labor de la psicoterapia, dado que a pesar de tener la función de ayudar al individuo en lo que respecta a su mente es consciente de que el sistema productivo, al que pertenece, no permitiría que esta disciplina tratará de ayudar al ser humano a lograr su autorrealización. La psicoterapia útil para la sociedad solo tiene la función de auxiliar a la producción de la fuerza estatal. “Finalmente, por lo que se refiere a la intención curativa de la terapia, la total incorporación en la estructura del Estado, una vez lograda, sería el criterio de curación” (Jung, 1968, pp 66)

#### **4.2. Taoísmo y el ser humano dominado por la razón**

Tras haber situado cual es la posición jungniana del ser humano dentro del paradigma de la sociedad industrial debemos examinar una de sus obras, *El secreto de la flor de oro* (1961), por la relación que plantea entre el taoísmo, una de las religiones y filosofías dominantes de China, y el ser humano occidental. La obra fue realizada en conjunto con Richard Wilhelm, estudioso de la cultura china que realizó una traducción comentada de la obra *I Ging*, obra oracular vital en la filosofía china procedente del taoísmo. Cabe recalcar que el presente apartado se centrará en los aspectos filosóficos y humanísticos de la obra, dado que Jung menciona aspectos relacionados con la sincronicidad que omitiremos. A pesar de este tipo de contenidos presentes en las obras



jungnianas no debería descartarse automáticamente el pensamiento del autor en otros aspectos, dado que se tratan de contenidos que trató de desarrollar a lo largo de su vida que quedaron en el fracaso, pero que no contradicen el resto de sus ideas.

La obra se centra en exponer las dificultades que tiene el ser humano occidental para comprender el modo de vida de Asia del Este. Debemos recordar que a principios del siglo XX aún no se había instaurado el proceso de globalización en el que nos encontramos actualmente, y que por tanto todavía existía la condición de extrañamiento por parte del mundo occidental ante todo lo foráneo. Lo dicho marca la dificultad de interpretar un texto como el mencionado mediante la comprensión científica, motivo por el cual trata de rescatar el conocimiento presente en el *I Ging*. Partiendo de la base del mundo científico busca la aproximación del espíritu occidental ante lo que considera una concepción distinta del comprender, dado que hasta el momento solo se ve como una amalgama de creencias y supersticiones, defendiendo que se trata de un tipo de conocimiento que no debe subestimarse bajo la concepción del comprender científico. “No consiste en presentimientos sentimentales, místicamente excedidos, rayanos de los enfermizo, de habitantes de un mundo aparte y desequilibrados, sino de penetrantes concepciones prácticas de la flor de la inteligencia china, a la que no tenemos ningún motivo para subestimar” (Jung, 1996, pp 24)

Advierte del error de tratar de comprender este tipo de textos renegando de la cultura científica y abrazando todo conocimiento foráneo mediante la mimesis de sus prácticas culturales, dado que resultaría en abandonar la base bajo la que se sostiene el ser humano occidental para abandonarse a conceptos que no puede comprender en su totalidad. Considera que aunque el método de la filosofía oriental fuera correcto, no se podría alcanzar su objetivo si es realizado por personas que no pueden comprenderlo, ya que se convertiría en un agregado artificial que serviría para ilusionarse de forma incorrecta mediante la renuncia del propio ser para tratar de usurpar superioridad anímica. Pone

como ejemplo las visitas turísticas a lugares alejados del mundo occidental, donde se practica una mimesis de las costumbres del lugar con la intención de escapar de las obligaciones de la sociedad industrial. “La imitación occidental es trágica, por ser un malentendido no psicológico, tan estéril como las modernas escapadas a Nuevo Méjico, las beatíficas islas de los Mares del Sud [*sic*] y el África Central, donde se juega en serio a ser “primitivo”” (Jung, 1996, pp 25)

Para comprender la cultura de Asia del Este no se debe renegar de las propias raíces, sino que se debe reconstruir la propia cultura incluyendo los elementos que la componen. Jung caracteriza lo occidental cristiano con la búsqueda del espíritu y de las pasiones de este, proceso que se detuvo con la identificación de este con el intelecto, lo que considera perjudicial en el momento en el que trató de entrar en posesión de los elementos del espíritu, dado que el intelecto no abarca las denominadas pasiones. En contraste la cultura china no perdió la atención por este elemento mediante una sobreestimación unilateral de la función consciente de la mente, motivo por el cual esta se caracteriza por buscar el equilibrio de los opuestos. Partiendo de su pensamiento psicológico remarca que el progreso de la parte consciente que ha llevado al dominio unilateral de esta en el individuo ha resultado en que la parte inconsciente del individuo haya dejado de ser considerada con la idea de lograr tener falta de instinto, la idea del ser racional. Esto es considerado por Jung como una libertad prometeica que lleva a la irrupción abrupta de la parte inconsciente en el ser humano, procedente de una sobrestimación de la voluntad consciente. “Esa conciencia desarraigada, que no puede más referirse a la autoridad de las imágenes primordiales, es por cierto de una libertad prometeica, pero también de una hybris sin dios” (Jung, 1996, pp 29)

El conflicto de la cultura occidental es la rebelión del inconsciente contra los valores culturales conscientes. Lo dicho sirve de antecedente para exponer la cuestión de que debemos considerar como la unidad de la personalidad del ser humano, si aceptamos que no es la dominación unilateral

de la parte consciente. Esta unidad la encuentra Jung dentro de la filosofía del *I Ging* bajo el planteamiento del estado mental libre de opuestos. Dado que esto no puede obtenerse mediante las prácticas procedentes de estos textos, como es el caso de la práctica del yoga, ya que seguiría siendo una cuestión procedente de la voluntad, advierte de que esto no lo dice como una solución psicoterapia general, pudiendo llegar a ser dañino para la salud mental del paciente, sino que le interesa la experiencia psicológica que describe como una elevación de la conciencia ante el contenido inconsciente. Es decir, la convivencia de la parte consciente con los contenidos inconscientes sin tener que ser afectada por estos sin llegar a realizarse el proceso de represión, lo que es definido por Jung como una ampliación de conciencia. Lo dicho permitiría que este conflicto, aunque no sea solucionado, pierda su importancia. “Por cierto se experimenta el afecto, por cierto se es conmovido y atormentado, pero simultáneamente existe de manera perceptible un estado de conciencia trascendente, un estado de conciencia que impide que sea idéntico con el afecto” (Jung, 1996, pp 32)

Plantea que todo ser humano es capaz de alcanzar esta estado psicológico con las condiciones favorables. Examinando las enseñanzas taoístas observa que para alcanzar este estado no depende de una acción, si no de un dejar suceder. Esto es contrario a la mentalidad occidental, donde constantemente la conciencia interfiere tratando de corregir todo proceso psíquico. Consistiría por tanto en dejar que lo que denominamos como fantasías, una imagen mental espontánea, se desarrolle sin que colaboremos conscientemente. La premisa, que parece sencilla, es de gran dificultad dado que permanentemente la conciencia trata de hacer objeciones. Si se lograra esta actitud en la vida personal del individuo se lograría aceptar del exterior lo que nunca se hubiera aceptado, y de dentro lo que hubiera sido reprimido.

Jung afirma que este cambio resultaría en un enriquecimiento y agrandamiento de la personalidad, teniendo en cuenta que se mantendrían los antiguos valores del individuo. En el caso de que estos valores no se mantuvieran se caería dentro de la perturbación espiritual, dado que el objetivo es la aceptación y autoconocimiento del individuo. Este proceso en el caso del individuo occidental tiene tanto a la autoridad intelectual como moral en contra, motivo por el cual quedaría fuera de todo respaldo y seguridad por parte de la sociedad industrial y siendo por tanto un refuerzo de la propia integridad del ser humano. Este tipo de procesos dentro del paradigma de la sociedad industrial que hemos visto rompería con la dinámica de automatismo basada en la mimesis entre los demás individuos, dinámica expresada por Horkheimer: “El lugar de nuestra espontaneidad es ocupado por una disposición de ánimo que nos obliga a apartar de nosotros cualquier sensación o pensamiento que pudiera ir en menoscabo de las exigencias impersonales que nos asaltan” (2002, pp 120)

Lo dicho está basado en la interpretación de Richard Wilhelm del *I Ging*, a la que Jung realiza una serie de aclaraciones en lo que respecta a los conceptos de la obra, dado que expresa que no se deben interpretar de forma literal sino de forma simbólica debido a las particularidades del lenguaje chino. El proceso descrito resultaría en el sobrepasar las complicaciones anímicas junto a un desligamiento de la personalidad interna, de forma que se lograría una experiencia psíquica denominada como liberación. Lo dicho no es posible mediante la acción de la voluntad consciente, dado que como hemos mencionado es necesario el uso de símbolos procedentes del inconsciente, algo que no puede ser producido por el pensamiento. Por tanto la obra trata de defender la unidad de la conciencia frente a este elemento de la mente, despotenciándolo. “Debería de aprender a reconocer de nuevo esas potencias psíquicas, y no esperar a que sus humores, nerviosidades o ideas delirantes le aclaren, de la manera más dolorosa, que no es el único señor de la casa” (Jung, 1996, pp 52). Dado que estas son experiencias psíquicas sensibles considera que los contenidos incognoscibles del inconsciente colectivo no deben ser analizados bajo el prisma de verdad o

falsedad, sino bajo la perspectiva de análisis de un fenómeno psicológico que puede destruir la unidad del individuo, como en el caso de la esquizofrenia y neurosis severas, defendiendo la autonomía de estos fenómenos. El peligro de la escisión de la personalidad es lo que hace el culto exclusivo a la conciencia tan peligroso para la cultura procedente de la sociedad productiva. “Nuestra verdadera religión es un monoteísmo de la conciencia, una posesión por la conciencia, con una fanática negación de la existencia de sistemas parciales autónomos” (Jung, 1996, pp 50)

Dada la dificultad de lo dicho para el ser humano de la sociedad industrial advierte que lo mejor es experimentar la realidad del inconsciente, de forma que se experimenten sus pasiones sin clasificarlas ni buscarles una explicación racional, separando la conciencia de estas. La liberación de la dominación del inconsciente mediante su propia comprensión lograría obtener un estado anímico en el que la conciencia se separe de los objetos, del mundo exterior. La conciencia pasaría de estar afectada por compulsiones al acto puro de contemplación. De esta forma el ser humano pasaría de identificarse con el yo, la parte consciente de la mente, a reflejarse en el sí mismo, la unidad de la personalidad del individuo. “Surge una base segura sólo cuando las premisas instintivas de lo inconsciente son tomadas en igual consideración que el punto de vista de la conciencia” (Jung, 1996, pp 64). Lo dicho se plantea como una posible solución ante la falta de humanidad dentro de la sociedad industrial, caracterizado por su unilateral progreso del intelecto y la voluntad, rompiendo así con la dinámica de dominar mediante la razón a la naturaleza y a los demás seres humanos.

## 5. Conclusión y vías abiertas

Se han observado las particularidades del pensamiento de Carl Gustav Jung, y su perspectiva en lo que respecta al papel del ser humano dentro de la sociedad industrial dominada por la razón. A pesar de haber dedicado su trabajo al terreno del psicoanálisis podemos encontrar todo tipo de elementos ajenos a esta disciplina, como mitología, religión o filosofía. Dado que el presente escrito está bajo el prisma de la filosofía se ha omitido todo tipo de contenido relacionado con el ámbito de la medicina o los relacionados con elementos mitológicos como es el caso de la simbología correspondiente a los arquetipos y las relaciones que realiza entre estos y la alquimia, bastante presente en muchas de sus obras. Lo que se ha tratado de plasmar es su visión del ser humano, alejada de la idea de que el alma del individuo, su mente, se corresponde con la parte racional consciente.

La imagen del ser humano cuya parte consciente es sólo una pequeña parte de su ser está presente en el pensamiento psicoanalítico, pero es destacable el concepto del inconsciente colectivo, la parte inconsciente que compartimos todos los seres humanos que corresponde a las afecciones que sufrimos como especie ante la falta de comprensión de los elementos que conforman la naturaleza. No se pretende mostrar su planteamiento como una nueva doctrina acerca del ser humano, sino plasmar una visión alternativa a la planteada por el mundo racional. Este concepto rompe con la relación entre represión y contenido inconsciente, expresando como este tipo de contenidos incognoscibles son parte de la esencia del ser humano, un animal limitado que no es capaz de comprender la totalidad del mundo.

La relación establecida entre su pensamiento, denominado como psicología profunda, y elementos de la teoría crítica plasma cómo este planteamiento no tiene que reducirse al ámbito científico, sino

que puede servir como un elemento de crítica ante la situación actual del ser humano. Para ello no podría plantearse de forma literal las tesis jungnianas, sino que estas podrían servir como la premisa a una forma de pensar acerca del ser humano que pueda llegar a obtener nuevas formas de comprensión del individuo. No sería honesto ignorar que en gran parte de sus obras se encuentran elementos que rompen con conocimientos que tenemos instaurados como verdaderos, como es el caso de la sincronicidad, la relación entre fenómenos que no tienen nexos causales, o como utiliza obsoletos convencionalismos en lo que respecta a la caracterización de los hombres y las mujeres,<sup>2</sup> como es el caso de relacionar al hombre con la razón mientras que a la mujer con una mayor relación con la naturaleza.

Lo que se ha buscado con el presente texto es plasmar el pensamiento de este autor con la idea de que pueda servir de estímulo en lo que respecta a la concepción del ser humano, pero de ninguna manera podrá ser trasladado de forma total a la actualidad. Mediante un proceso de reformulación se podrían llegar a conclusiones provechosas para la filosofía, destacando el concepto de elevación de la conciencia procedente de la filosofía taoísta. Eliminando todo elemento religioso o metafísico podría servir como una forma de contemplación diferente a la establecida en la filosofía occidental. Este tipo de perspectiva acerca del ser humano puede establecerse como un elemento de la actitud crítica ante la sociedad productiva actual. A pesar de basar la crítica de la sociedad industrial en las tesis de Max Horkheimer estas no han quedado obsoletas, dado que tal como se ha mencionado anteriormente en el texto nos encontramos en una evolución de este tipo de sometimiento al individuo por parte de la razón instrumentalizada. Aunque el ser humano actual se encuentra rodeado de elementos tecnocientíficos que eran inimaginables para los pensadores de primera mitad del siglo XX la base de la sociedad productiva sigue siendo la misma, así que la teoría crítica sigue siendo relevante en lo que respecta a la tarea de humanizar las condiciones bajo las que vivimos el ser humano actual.

---

<sup>2</sup> Ramírez Gómez. F. A. (2014)

En lo que respecta a la cuestión de cambiar las condiciones bajo las que vivimos los seres humanos cabe destacar los movimientos transhumanistas y poshumanistas presentes en el mundo contemporáneo. Mientras que la perspectiva del presente escrito es humanista, viendo a nuestra especie como una identidad biológica invariable que ha ido evolucionando hasta nuestros días, el transhumanismo y poshumanismo va más allá de este concepto. Debemos tener claro que estos movimientos, a pesar de sus intenciones, forman parte de una visión de futuro que confía el destino de los individuos a los avances tecnocientíficos, que están bajo el paradigma de la sociedad productiva. Por ello no podrían considerarse bajo las circunstancias actuales, aunque no con un rotundo rechazo. En el momento en el que se haya logrado este cambio de paradigma, donde los seres humanos vivan en igualdad de condiciones para desarrollarse vitalmente, podrían considerarse algunas de sus propuestas. Hasta entonces será una serie de disciplinas que se basan en una visión del sistema tecnocientífico contradictorio con las bases de la teoría crítica.

Teniendo esto en cuenta, cabe destacar cómo interactuaría el pensamiento jungniano con estos movimientos. Dado que gran parte de su obra se basa en las manifestaciones que tiene los contenidos del inconsciente colectivo en el mundo consciente podríamos suponer que esta ya no tendría relevancia en lo que respecta al transhumanismo y poshumanismo, ya sea porque la ciencia habría sido capaz de comprender esta parte de la psique humana y no serían necesarios sus análisis o porque en esta transición de ser humano a una nueva identidad se pierda todo rastro de esta parte de la psique, dada su vinculación con los límites biológicos de la especie para la comprensión de determinados fenómenos. En todo caso serviría como una forma de estudiar la vida de los seres humanos, sirviendo con fines hermenéuticos a la hora de analizar la historia de una especie ya desaparecida o que ha evolucionado hasta perder su identidad



La posibilidad de un avance tecnocientífico que permitiera comprender esta parte de la mente humana tiene una difícil valoración, ya que no se podría garantizar que esto significara una mejora para la vida de las personas<sup>3</sup>. Mientras que podría tomarse una perspectiva optimista, en la que conocer el significado de los contenidos de esta parte de la psique permitiera progresar en la búsqueda de un sentido vital, también podría considerarse que este tipo de conocimiento pueda ser usado por parte del sistema para controlar más aún a la población, de forma que las instituciones podrían tomar determinadas medidas ante la aparición de tendencias inconscientes que fueran en contra del continuo progreso de la sociedad productiva, lo que desencadenaría una mayor deshumanización dentro del sistema en el que nos encontramos. Que los elementos de esta parte de la mente sean incognoscibles es lo único que ha permitido que estos no sean dominados por parte del sistema actual

---

<sup>3</sup> Arana. Cañedo-Argüelles. J. (2017).

## 6. Bibliografía

Albarracín. R. E. (2008). ¿Que es el humanismo? Problemática de la formación humanística. Análisis. *Revista Colombiana de Humanidades*. Vol 1. N°72. pp 89-104. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/1985>

Arana Cañedo-Argüelles. J. (2017). Ante los desafíos del posthumanismo y transhumanismo. *Nueva revista de política, cultura y arte*. N°162, pp 171-199. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6070495>

Fernández. L. (2018). Sigmund Freud. *Praxis Filosófica*. Vol 1. N°46. pp 11-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6545511>

Honorato. M. R. (2014). Psicoanálisis, transnacionalismo y multiplicidad. *Summa Psicológica UST*. Vol 1. N°1. pp 5-6. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4808687>

Horkheimer. M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. (J. Muñoz, Trad.). Paidós Ibérica (Obra original publicada en 1937 y 1942).

Horkheimer. M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. (J. Muñoz, Trad.). Editorial Trotta. (Obra original publicada en 1947).

Jung. C. G. & Wilhelm. R. (1996). *El secreto de la flor de oro* (E. Pope, Trad.). Paidós Ibérica (Obra original publicada en 1929).

Jung. C. G. (1968). *Consideraciones sobre la historia actual* (L. A. Martín Baro, Trad.). Ediciones Guadarrama. (Obra original publicada en 1946).

Jung. C. G., Henderson. J. L., von Franz. M., Jaffé. A., & Jacobi. J (1977). *El hombre y sus símbolos* (L. E. Bareño, Trad.). Luis de Carant Editor S. A. (Obra original publicada en 1964).

Jung. C. G. (2003). *Lo inconsciente* (E. Rodríguez Sadia, Trad.). Editorial Losada. (Obra original publicada en 1916).

Jung. C. G. (2018). *Psicología y religión* (I. T. M. de Brugger, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1938).

Ramírez Gómez. F. A. (2014). La dinámica de lo femenino y lo masculino en la psicología analítica junguiana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. Vol 5. N°1. pp 154-170  
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/1186>